

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**La discapacidad en el marco de una construcción
responsable de la existencia humana.**

Gina Silva

Tutor: María Noel Míguez

2009

Indice

Prologo	Pág. 3
Introducción	Pág. 5
I) Nacidos para elegir	
El Ser y la libertad como sinónimosPág. 9
II) Nacidos para ganar	
El problema de la libertadPág. 18
III) Nacidos para esperar	
“Los desventurados”Pág. 30
Conclusión	Pág. 38
BibliografíaPág. 40

Prólogo

-Te complaces en torturarme - dijo Helena.

Los diarios de la mañana nos informaban de la anexión de Austria. Cuando Helena vino a buscarme a la salida del taller, no había sido capaz de hablar de otra cosa. Sin embargo no me gustaba abordar tales asuntos con ella. En esos momentos me causaba el efecto de una extranjera.

Ella agregó con un poco de disgusto:

- Después de todo, no es asunto tuyo.

- No es asunto mío – dije -. Querría que me dijeran cual es mi asunto.

- Tu vida, tu vida persona - dijo Helena -. ¿No te parece qué es suficiente?

- Pero justamente mi vida está hecha de las relaciones con los otros hombres; Austria está en mi vida, el mundo entero está en mi vida.

- Evidentemente. Y esas gentes con las que nos cruzamos están en tu vida, puesto que tú las ves. – Helena había enrojecido y tenía una voz casi agria, como cada vez que una discusión la embarazaba -. Esto no quiere decir que tu seas responsable de lo que les ocurra.

- Eso está por averiguarse- dije a flor de labios. Eran las siete de la noche; la avenida de Saint Ouen era un hervidero de gente; se disputaban en cada esquina la última edición de Paris Soir; las panaderías iluminadas estaban repletas de medialuna crujientes, de brioche, de largos panes dorados; en las carnicerías de mosaicos salpicados de aserrín, las vacas, los carneros, limpiados, lavados, con sus rótulos, se alineaban colgados del techo como en un desfile y sobre el mostrador reposaban revestidos de papel de estraza, enormes ramos de carne sangrante. La abundancia, la holguera, la paz. Acodados al cinc de las tabernas los hombres discutían en voz alta sin miedo. Las cortinas de hierro estaban bajas, los cafés vacíos; no se escuchaban en las calles desoladas más que el sonar de las botas nazis; silenciosas, con los ojos llenos de terror, la gente espiaba detrás de las persianas. “Ya le llegará el turno a Francia.”

- Se diría que tu has creado al mundo – dijo Helena.

- Leí un día. "Cada hombre es responsable de todo, ante todos."

Eso me parece indiscutible.

Helena me miró con un gesto burlón.

- No comprendo - dijo -.

- Evidentemente, si uno se mira como una hormiga en un hormiguero no se puede hacer nada con nada. Yo no digo que hubiera podido detener la entrada de los nazis con extender los brazos. – Volví a ver a mi madre en las calles de Sevilla, sus pequeños brazos tendidos -. Sin embargo, si todos hubiéramos extendido los brazos ...

- Puede ser. Pero nadie lo hizo. Los otros son tan responsables como tú.

- Eso es asunto de ellos. Seguramente. Somos todos responsables. Pero todos. Eso quiere decir cada uno de nosotros. Siempre he sentido esto, hasta cuando era un chico. Me bastan mis ojos para que ésta avenida exista. Basta con mi voz para que el mundo tenga una voz. Cuando se calla, es por culpa mía.

- Helena apartó la cabeza.

(Beauvoir, S. 1967:112-113)

Introducción

El presente documento corresponde a la Monografía Final para el egreso de la Licenciatura de Trabajo Social, en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

El tema seleccionado a debatir, tiene una base conectada a la formación académica concreta. En el devenir de la profesión, muchas temáticas fueron constituyendo el “campo de los posibles”, pero en todos ellos existía un común denominador: ¿El por qué de una tendencia homogeneizante en algo tan divergente y contradictorio como el propio ser- humano? ¿En qué beneficia a la humanidad entera un sistema hegemónico? ¿Por qué el parámetro de la normalidad o de “las buenas costumbres” satisface a unos pocos y conforma a la mayoría? ¿Por qué los sujetos atentan contra su condición inherente de existencia, contra su dignidad, aplacando y castigando el hacer-se de su proyecto singular, el cual constituye el elemento esencial del devenir social?

En cuanto a estas interrogantes, se optó por trabajar la temática de la Discapacidad, como un ejemplo de las relaciones de dominio a las cuales se somete al ser humano, dado que ésta se galardona en características suficientes para conformar el puesto número uno, en cuanto a “otredad” o “anormalidad”, ya que la exclusión de las personas con discapacidad va más allá de la pobreza o “carencia de”.

El “Estado nación” de las sociedades hegemónicas se ha encargado hasta nuestros días de prohibirles “ser anormales”, utilizando para dicho fin las prácticas más sanguinarias hasta aquellas de discriminación positiva. Han pasado de ser “animales que parecen personas”, hasta “sujetos de derechos” a los cuales hay que “rehabilitarlos”, en términos de “adaptar y readaptarlos” al sistema. En este sentido se han generado grandes debates en torno a la

discapacidad en tanto sujetos-problemas y no a una sociedad incapaz de criticar su racionalidad instrumental, que en su permanente búsqueda de seres funcionales al sistema no hace otra cosa más que suprimir la dignidad humana. A esto se suma el nacimiento de un discurso basado en la tolerancia y el respeto por la diversidad, el que muchas veces esconde el enfoque de considerar distintos a aquellos que se alejan de los parámetros de la normalidad, ya que, siguiendo a ZizëK, *"el respeto multiculturalista por la especificidad del otro es la forma de reafirmar la propia superioridad"*. (Zizëk apud Vallejos, 2003: 5)

Por otro lado, luego de una leve aproximación al tema de interés, cabe mencionar que el sustento teórico-metodológico de esta investigación está anclado fuertemente en el existencialismo de Sartre. A partir de esta matriz, se compartirá considerar al ser humano como un ser condenado a ser libre, arrojado a la libre acción, un ser humano que no es otra cosa que lo que él se hace, dado que se define de su existencia como relación subjetiva y contextual. Por lo tanto Ser, es ser libres.

A partir de estos postulados, se intentará abarcar la temática de la Discapacidad, enmarcada en el método progresivo-regresivo (Sartre, 1970), ya que para entender la totalidad no basta con analizar las épocas y los factores que se presentan como condicionantes al desarrollo humano. Se hace necesario incluir la singularidad de los individuos, la biografía de cada sujeto concreto. El hombre produce y es producido, y en este vaivén, cada individuo aporta (y es aportado) de manera singular, a través de su proyecto, a la reproducción social. Por ende, este método no *"tendrá mas remedio que el "vaivén": determinará progresivamente la biografía (por ejemplo) profundizando en la época y la época profundizando en la biografía"*. (Sartre, 1970: 108)

A partir de esta noción se entiende que la reproducción de la sociedad, responde necesariamente a la singularidad en su mutua relación con los sujetos y las condiciones dadas. *"Es cierto que estas condiciones existen y que*

son ellas, sólo ellas, las que pueden dar una dirección y una realidad material a los cambios que se preparan; pero el movimiento de la praxis humana las supera conservándolas". (Sartre, 1970:75) Por lo tanto, esta investigación intentará abrir el camino hacia una discusión con respecto a la condición de ser. Con respecto a la condición de ser humano de las personas con discapacidad, poniendo un fuerte énfasis en la dignidad.

Como primer punto se analizará la noción de Ser, expuesta por Sartre, caracterizada por una realidad humana, más que por una naturaleza humana, dado que se define a un ser que se encuentra existiendo desde la lógica del "pienso y luego soy", un ser que se define por sus proyectos, un sujeto a hacerse, es lo que él se quiere y se concibe después de la existencia; no hay ninguna definición a priori, sino que es lo que él elige ser. Por tanto, el concepto de libertad y dignidad van de la mano y es a partir de este enfoque que se dará la discusión del ser.

Luego, se intentará ver cómo estas cuestiones ontológicas, estas características "inherentes al ser humano" se despliegan en la modernidad, ajustándose a la razón instrumental. Una racionalidad que implica la maximización de la utilidad de los individuos, la cual toma a los hombres como objetos, quedando muy lejos del concepto de intersubjetividad que plantea Sartre, esto es, que cuando el hombre está eligiendo, elige a todos los hombres. El valor que se le da a lo que se elige es siempre el bien, por eso es bueno para todos. Esto implica un compromiso y una responsabilidad.

Finalmente, se discutirá cómo la Discapacidad se constituye en un hacerse y no en algo previamente definido, ya que la posición que ocupan en la sociedad es una construcción social, dada su "incapacidad" de ajustarse a los intereses de la lógica dominante.

En cuanto a la relevancia para el Trabajo Social, es menester incluir la profundización del Ser, y su negación en el sistema capitalista. Esto implica

abrir el espectro de las intervenciones en cuanto a “minorías”, entendiendo a éstas como “los inadaptados” o “anormales” o para no ser tan coloquial, con aquellos sujetos que no son funcionales al sistema, aquellos que forman la gran lista de los excluidos, los que no logran adaptarse a las exigencias de la clase dominante.

De acuerdo a lo presentado en párrafos precedentes, ésta investigación intenta dar un humilde aporte a la profundización en la temática de la discapacidad que se viene dando a nivel académico en el marco de la formación profesional. Entendiéndola como un “ida y vuelta”, a través del cual se logre generar un proceso de sensibilización así como también de compromiso social.

I. Nacidos para elegir

El Ser y la libertad como sinónimos.

Desde la postura existencialista de Sartre, se puede hablar de dos planos del ser: **del Ser en sí**, que es lo que es, no es derivado de lo posible ni reducido a lo necesario. Por lo tanto, no puede ser ni posible ni imposible, siendo ésta la estructura **del Ser para sí**.

“El ser no es una estructura entre otras, un momento del objeto: es la condición misma de todas las estructuras y de todos los momentos, el fundamento sobre el cual se manifestarán los caracteres del fenómeno. Y, análogamente, no es admisible que el ser de las cosas consista en manifestar la esencia de ellos. Pues sería menester un ser de ese ser.” (Sartre, 2006: 54)

De acuerdo con lo expresado en párrafos precedentes, se entiende que no hay una esencia previa al ser, no hay determinaciones del ser, es un existente que precede a cualquier esencia, ya que es este ser el que da sentido.

“La nada siempre es lógicamente posterior, ya que supone al ser para negarlo.” (Sartre, 2006: 57)

La nada no es, se nihiliza¹, está sostenida y condicionada por la trascendencia que se da en el seno del ser, es la nihilización del ser en sí. Es el ser para sí, el cual tiene por estructura lo posible, las conductas posibles que están ya determinadas por el propio ser, pero no se convierten en naturaleza ni

¹ La realidad surge en la emergencia de ser en el no –ser, estando sostenida la nada en el ser, ya que sin ser, ésta se disipa en tanto que nada. Se entiende al momento del ser, del ser libre, en el cual se encuentra con lo que es como no siéndolo porque está en juego lo que será o no.

determinación del ser, sino conductas posibles; no condicionan al hombre, sino que lo dejan frente a una situación de lo que no es que era y lo que será, frente al pasado y al porvenir como siendo a la vez ese pasado y ese porvenir y como no siendo.

Lo expuesto anteriormente, no es más que la estructura esencial de la realidad, entendiendo al “hacerse” como una posibilidad de elegir, de rebelarse ante lo que se es, y en el mejor de los casos, poder generar un compromiso responsable en cuanto al porvenir.

De aquí se desprende la idea de angustia, que es la conciencia de ser uno su propio porvenir en el modo de no serlo, es la nihilización del ser.

En cuanto a lo expresado en párrafos precedentes cabe destacar que la nihilización del ser trae como consecuencia “la angustia”, la cual trae aparejado “el miedo a la libertad”, una vez que se entiende que Ser es ser libres, que no hay distinción entre realidad y libertad.

“La angustia es la conciencia de ser de uno de su propio porvenir en el modo de no serlo, es el modo de ser de la libertad.” (Sartre, 2006:74)

Siguiendo con lo expuesto anteriormente, con esta frase se hace referencia a la condición de libertad del ser, la cual se presenta como angustia.

“En la libertad el ser humano es su propio pasado (así como también su propio porvenir) en forma de nihilización.” (Sartre, 2006: 73)

Por lo tanto, el sujeto es y luego se define, no constituyendo un ser dado sino un ser que se hace por la elección de sus fines.

“La libertad humana precede a la esencia del hombre y la hace posible; la esencia del ser humano está en suspenso en su libertad.”

Lo que llamamos libertad es, pues, indistinguible del ser de la "realidad humana". El hombre no es primeramente para ser libre después: no hay diferencia entre el ser del hombre y su 'ser-libre'." (Sartre, 2006: 73)

Esta idea remite al *cogito* cartesiano "pienso y luego soy", el hombre se encuentra en el mundo y después se define, no hay naturaleza humana sino realidad humana; el hombre es lo que es y como se concibe a partir de su existencia, en síntesis es lo que ha **proyectado ser**.

"En el punto de partida no puede haber otra verdad que ésta: pienso y luego soy; esta es la verdad absoluta de la conciencia captándose a sí misma. Toda teoría que toma al hombre fuera de ese momento en que se capta a sí mismo es ante todo una teoría que suprime la verdad, pues, fuera de este cogito cartesiano, todos los objetos son solamente probables, y una doctrina de probabilidades que no está suspendida de una verdad se hunde en la nada; para definir lo probable hay que poseer lo verdadero. Luego para que haya una verdad cualquiera se necesita una verdad absoluta; y ésta es simple, fácil de alcanzar, está a la mano de todo el mundo; consiste en captarse sin intermediario." (Sartre, 1947: 56)

De esta manera, se puede visualizar el énfasis que se pone en la subjetividad del individuo, dado que es una teoría de la acción; el ser existencialista implica compromiso y responsabilidad frente a su Ser y su devenir, es arrojado al mundo con su libre accionar, es un hacerse a través de su proyecto. A partir de esta categoría se comparte con Sartre que:

"...esta teoría es la única que le da una dignidad al hombre, la única que no lo convierte en un objeto. Todo materialismo tiene por efecto tratar a todos los hombres, incluido uno mismo, como objetos, es decir como un conjunto de reacciones determinadas, que en nada

se distingue del conjunto de cualidades y fenómenos que constituyen una mesa o una piedra. Nosotros queremos constituir precisamente el reino humano como un conjunto de valores distintos del reino material.” (Sartre, 1947: 57-58)

Por lo tanto, el sujeto no es sólo “determinación” y la historia una condición externa, sino que éste tiene que reconocerse en ella, pero no como fuerza extraña a él, ya que toda condición anterior constituye el hacerse del individuo, es consecuencia de un mundo intersubjetivo, donde el hombre decide lo que es y lo que son los otros.

“Los hombres hacen la historia sobre la base de las condiciones anteriores...pero son ellos los que la hacen, y no las condiciones anteriores.” (Sartre, 1970: 74)

“Para nosotros el hombre se caracteriza ante todo por la superación de una situación, por lo que logra hacer con lo que han hecho de él, aunque no se reconozca nunca en su objetivación.” (Sartre, 1963:77)

Es pues, responsabilidad de todos el devenir del ser, ya que es inherente a la condición de ser humano la nihilización del ser en tanto capacidad de negarse y rebelarse. Esto es lo que hace a los hombres sujetos y no objetos. Actuar en contra de este principio es negar la dignidad que se constituye en consecuencia de la libre acción. Responder a un supuesto determinista es

actuar de “mala fe”², es depositar la responsabilidad en fuerzas extrañas a la praxis³ humana.

“Afirmamos que la especificidad del acto humano, que atraviesa al medio social aun conservando las determinaciones... transforma al mundo sobre la base de condiciones dadas.” (Sartre, 1970: 77)

El continuo hacerse del individuo se convierte entonces en una clave para entender la praxis, donde las condiciones anteriores se convierten en guía y el proyecto singular de cada persona en la superación de las mismas en tanto las conserva, dado que la reproducción de la sociedad responde necesariamente a la singularidad de cada sujeto en su mutua interrelación con las condiciones dadas.

De acuerdo a lo anterior, se trata de expresar aquí el movimiento de la praxis humana en tanto reproducción social, ya que las condiciones constituyen el plano objetivo, el cual es interiorizado, luego la exteriorización de lo interior. Esto sería el proyecto singular, el cual está en permanente contacto con la historia de vida de cada sujeto, la cual es única e irrepetible.

² Esta categoría se iguala a la mentira, ya que con el supuesto determinista (como ejemplo, las explicaciones divinas o por fe en dios) se disimula la libertad de compromiso, la responsabilidad y se justifican los valores que se imponen, que son a priori a la existencia. Por otro lado, actuar de buena fe es entender que no hay naturaleza humana, sino realidad humana, es el compromiso frente a la libertad humana a partir de la cual se deslinda la esencia humana. El sentido de la vida, el sentido de la vida así como los valores, la moral no son nada si antes no hay existencia del ser humano.

³ *“La praxis es negatividad pero se trata siempre de la negación de una negación; en relación con el objeto que se quiere alcanzar, es positividad pero esta positividad desemboca en lo “no existente, en lo que nunca ha sido aún”. El proyecto que es al mismo tiempo fuga y salto adelante, negativa y realización, mantiene y muestra a la realidad superada, negada por el mismo movimiento que la supera; así resulta que el conocimiento es un momento de la praxis.” (Sartre, 1970: 78)*

De esta categorización se vislumbra que no hay sujeto que viva sin proyecto, ya que es lo que da sentido a la vida, lo que dignifica. Por lo tanto, lo que entra en cuestión aquí es el campo de los posibles o las determinaciones del porvenir individual, siendo éste el lugar en que se va a plasmar el proyecto.

“Y lo posible más individual es la interiorización y el enriquecimiento de un posible social.” (Sartre, 1970: 77)

El campo de los posibles no puede ser confundido con voluntades, ya que el proyecto es algo que se va construyendo, es un “tender hacia”.

“El hombre se define, pues, por su proyecto. Este ser material supera perpetuamente la condición que se le hace; descubre y determina su situación trascendiéndola para objetivarse, por el trabajo, la acción o el gesto. El proyecto no debe confundirse con la voluntad, que es una entidad abstracta, aunque pueda estar revestida por una forma voluntaria en ciertas circunstancias.” (Sartre, 1970: 119)

Se entiende pertinente, a modo de ejemplo, finalizar este punto con un fragmento de una novela de De Beauvoir, el cual permite a través de una situación en concreto, canalizar las cuestiones del ser en tanto, que uno es lo que se hace a través de su proyecto en relación al campo de los posibles y en estrecha conexión con el pasado.

¿Como luchar junto al proletariado? -Preguntaba- No formamos parte de él.

-¡Si deseamos lo mismo que ellos!

- De ninguna manera. Un obrero desea su liberación; mientras que tú deseas la liberación de los demás.

- Poco importa. Se trata de llegar al mismo resultado.

- Pero el resultado no se separa de la lucha que conduce a él. Hegel explica eso muy bien. Deberías leerlo.

- No tengo tiempo.

Me molestaba un poco con sus sutilezas filosóficas. Creía que él se limitaba a hablar; y estaba comenzando a vivir con pasión.

- Seguro hay que reivindicar para obtener – decía -; pero para obtener lo que se ha reivindicado, un bien que nunca he querido, no es mi bien.

...- Buen día, mamá; buen día papá- dijo con aire despreocupado. Se inclinó para besar a su madre.

-¿Dios que te ha ocurrido? - Preguntó la señora Blomart horrorizada...

- Salía del mitín.

-¿Que historia es esta? Preguntó la Sra. Blomart.

- He aquí la historia - dijo el Sr. Blomart con aire contenido -: el comisario de policía me telefoneó esta mañana para avisarme que poco ha faltado para que tu hijo fuera inculpado por insultos y golpes contra un agente de la fuerza pública. Felizmente Perrun es una buena persona; lo soltó en cuanto identificó mi nombre.

- Se nos vinieron encima sin que mediara una provocación – dijo -; nos apalearon y nos llevaron detenidos.

- Con toda seguridad que la policía hizo lo que debía hacer- respondió el Sr. Blomart -. Pero lo que me interesa saber es la razón por la cual tú te hallabas en un mitín comunista.

...Sabe muy bien que en estos asuntos no estoy de acuerdo con usted - dijo.

- Así, pues, ¿eres comunista?- preguntó el Señor Blomart.

- Si - respondió Juan.

- Juan - exclamó su madre con tono implorante. Parecía reprocharle haber pronunciado alguna palabra obscena.

El Señor Blomart se rehizo; con un amplio gesto señaló la mesa servida.

*-¿Entonces que haces aquí en la mesa de un odioso capitalista?
... "Se acabó el hijo de Blomart." En dos años de aprendizaje, a lo mas, dominaría un oficio; a partir de este momento el pan que comería sería realmente su pan. Se sintió de repente muy feliz. Comprendía porque su niñez y adolescencia habrían tenido siempre ese gusto corrompido: era la savia podrida del viejo mundo lo que circulaba por sus venas; pero cortarían sus raíces y se transformaría en un nuevo ser.
...lo único que quiero es irme por la vida sin más ventajas que los otros y poseer solamente, lo que un hombre puede ganar por sus propios medios.
- Sus propios medios - repitió Marcelo -; es fácil decirlo.
Observó a Juan de pies a cabeza.
- Si - dijo Juan -. Mi padre pagó este traje, estos zapatos; también pagó mi aprendizaje: Pero nadie parte totalmente de cero absoluto.
- Exactamente eso es lo que afirmo - respondió Marcelo. Sonreía con una sonrisa que descubría sus dientes grises y le marcaba profundas arrugas en su piel de caimán -: ¡Si únicamente se tratara de ese traje! Pero tu cultura, tus amistades, tu salud de joven burgués bien nutrido también cuentan. No puedes deshacerte del pasado.
- Cuando haya vivido algunos meses como un verdadero obrero, no pasará tanto.
- Siempre se abrirá un abismo entre un obrero y tú: escoges libremente una condición que a él le imponen.
- Es cierto - replicó Juan -; pero al menos habré hecho lo que pude.*

(De Beauvoir, 1967: 18 a 28)

En relación a esta matriz del pensamiento, se intentará en esta exposición, entender y explicar porqué la praxis humana produce y reproduce ciertas condiciones que lo objetivan exacerbadamente. En un contexto donde el Proyecto Ilustrado y la promesa de emancipación se convirtieron en una falsa

ilusión, a causa de un exceso de razón y manipulación, que no ha hecho más que cosificar la interrelación entre los sujetos y estos con la naturaleza. Dejando como modelo a seguir para la reproducción social a un sujeto individualista, hedonista y narcisista.

II. Nacidos para ganar

El problema de la libertad.

El miedo

*“Una mañana nos regalaron un conejo de Indias.
Llegó a casa enjaulado. Al mediodía le abrí la puerta de
la jaula.*

*Volví a casa al anochecer y lo encontré tal como
lo había dejado: jaula adentro, pegado a los barrotes,
temblando del susto de la libertad.”*

(Galeano, 2007: 99)

Para avanzar en lo planteado en párrafos precedentes, es necesaria una síntesis del devenir de la modernidad.

Aproximadamente en el siglo XVI, comienzan a sentarse las bases del proyecto civilizatorio de la sociedad occidental, el cual se incursiona paulatinamente en un modelo caracterizado por una fuerte influencia del racionalismo. Surge, así, un movimiento ideológico revolucionario al orden Feudal, las corrientes ideológicas del pensamiento que emanan hacen una fuerte crítica a las condiciones sociales existentes, dado que estas provocaban en los sujetos una suerte de “oscurantismo,” debido a la ignorancia que se forjaba a causa de los dogmatismos y los preconceptos que dominaban a los pueblos. En este sentido la educación y el conocimiento pasan a ser pilares importantes de la utopía que sacaría a los seres humanos del oscurantismo para llevarlos al progreso.

En esta transición comienzan a perder fuerza las viejas creencias supersticiosas, pasando a ser la ciencia la nueva forma de explicar la realidad. Tal es la importancia de este movimiento que en el siglo XVII deviene la revolución científica, se introduce como nueva forma de explicar y ordenar la realidad, el método científico basado en la observación y experimentación. Este método tiene como una de las figuras centrales a Francis Bacon, el cual criticaba las posturas hegemónicas que se basaban en la lógica aristotélica.

“Lo inventado hasta hoy en la ciencia está subordinado casi por entero a las nociones vulgares, o se alejó poco de ellas, más si queremos penetrar hasta las partes más recónditas y secretas de la naturaleza precisa recurrir a la observación y formar la nociones y principios siguiendo el método de mayor exactitud, en una palabra, aprender a orientar mejor el funcionamiento del entendimiento humano.” (Bacon, 1933: 6)

De esta forma se avanza en la construcción de una ciencia que pone énfasis en la capacidad crítica de los individuos, donde a través de la razón se pueda comprender las leyes de la naturaleza y regular las relaciones entre los sujetos de la forma más objetiva posible, en definitiva se pone en marcha el proyecto que a través de la razón le promete a la humanidad la posibilidad de emancipación: “Libertad y felicidad”.

“En el S. XVIII la Ilustración también trae consigo la construcción de una imagen de proyecto de hombre que ve en la emancipación la realización humana y en el conocimiento racional el medio para alcanzarla. Sin embargo, en éste siglo las condiciones socio-históricas son muy distintas a las de la Grecia Clásica cuando se intentó llevar esto adelante: ya no hay más esclavitud, pero sí servidumbre. La matriz griega de emancipación y conocimiento permanece en cuanto a parámetros, pero la modalidad emancipadora (lazos de servidumbre) y de conocimiento (sobre

naturaleza) es muy diferente. Este conocimiento racional comienza con Galileo Galilei (1564-1642) e Isaac Newton (1642-1727), base de la ciencia moderna. Por lo antedicho, la Ilustración es un capítulo histórico de este largo Proyecto Iluminista, que lo trasciende y que puede tener otras determinaciones, otras concreciones históricas.”
(Netto apud Míguez, 2006: 3-4)

De acuerdo a lo planteado hasta aquí, se puede ver claramente la pretensión de superioridad del mundo moderno frente a la era medieval, dado que es el mundo que promete el progreso a través de un ser humano cognoscente y libre de supersticiones. Es por esto, que la característica más relevante del proyecto iluminista, se trata de una nueva relación del sujeto consigo mismo y con su entorno, se construye una subjetividad ligada a la promoción de la autonomía y del individualismo.

Por lo tanto, y a raíz del desarrollo de la ciencia objetivante, el sujeto y la naturaleza comienzan a relacionarse de manera tal, que los mitos o las explicaciones teológicas dejan de tener cabida, dándose un desencantamiento frente a las cuestiones milagrosas. La realidad queda caracterizada por un fuerte componente antropológico: lo que antes era obra de un dios ahora no es real sino es comprensible o expresado a través de la razón.

“Se trata de la estructura de la autorrelación del sujeto cognoscente que se vuelve sobre sí mismo como objeto para aprehenderse a sí mismo como en la imagen de un espejo...Instaura la razón como tribunal supremo ante el que ha de justificarse todo lo que en general se presente con la pretensión de ser válido.” (Habermas, 1993: 31)

En este contexto, el sujeto a través del racionalismo se incursiona más que en un proyecto de autonomía, libertad y felicidad en un estado de opresión, ya que con el afán de dejar de ser objeto de la naturaleza adquiere un carácter

represivo frente a ésta y con respecto a sí mismo⁴. En este proceso, entonces, se gesta una relación de dominación donde el propio sujeto es opresor y oprimido.

La pretensión de un ser cognoscente y reflexivo parece agotarse en un ser aislado en un mundo objetivo, dejando de lado la intersubjetividad, la relación con el otro, con la cosa y consigo mismo.

“Los hombres de hoy parecen experimentar con mayor vivacidad que nunca la paradoja de su condición. Se reconocen por el fin supremo al cual debe subordinarse toda acción; pero las exigencias de la mismas los obligan a tratarse unos a otros como instrumentos o como obstáculos.” (De Beauvoir, 1972: 11)

Es ambigua, entonces, la condición del ser humano en tanto que en el proyecto ilustrado se presenta con cierta grandeza siendo el para-sí la clave central de esta nueva subjetividad. Pero esta presencia en el mundo no debe ni puede confundirse con una exagerada objetivación, la cual no responda a la intersubjetividad del sujeto en su mutua relación con las condiciones exteriores. Por lo tanto, el uso de la razón instrumental no puede ser el medio por el cual los sujetos proyecten la realización humana, dado que ésta provoca un distanciamiento frente al carácter humano de la realidad. La existencia es la presencia del hombre en el mundo, revistiéndolo de acuerdo a sus significaciones y finalidades. El sujeto es arrojado en el mundo haciéndose carencia de ser, tiene que buscar razones que fundamenten su existencia por tanto el mundo necesariamente tiene que contenerlo con sus deseos y sus pasiones.

Desde la matriz existencialista que aquí se trabaja se entiende que esta nueva presencia del sujeto ante el mundo responde a un intento por ser Dios, en la

⁴ A partir de ésta definición se hablará en este trabajo de razón instrumental, dado que esta relación de dominio será el medio para plasmar el proyecto ilustrado.

búsqueda de una objetividad casi inhumana se revela que es el propio sujeto quien elige en que condiciones quiere vivir. Estas condiciones se tornan en parte exterior de los individuos, es el "mundo formal".

Pero si el sujeto es Dios, Dios no existe.

He aquí el problema de la libertad, el hombre es, entonces, responsable del mundo que no es obra de algo extraño sino de sí mismo; por lo tanto, los éxitos y los fracasos son responsabilidad suya no teniendo a Dios para que lo pueda perdonar en caso de fracaso. Esto lo dejaría en peligro, arrojado al mundo en una situación de orfandad, consciente de su libertad y de su responsabilidad ante el porvenir.

"Los hombres rechazan todas las responsabilidades, no quieren correr riesgos, tienen tanto miedo a comprometer su libertad, que la niegan. Ahí está la razón más profunda de su repugnancia frente a una doctrina que ubica esa libertad en primer plano." (De Beauvoir, 1965: 31)

El temor que se genera a partir de la angustia frente a la conciencia del ser libre hace que algunos sujetos sientan la necesidad de refugiarse a los valores del mundo formal, sin cuestionamientos, adjudicándoles una causa natural. Estos sujetos son denominados por De Beauvoir como los "sub-hombres", quien los ubica:

"...en todos los grandes movimientos sin riesgos que organiza el fanatismo de lo formal y de la pasión, la mano de obra se recluta entre los sub-hombres. Por ello todo hombre que se quiere libre en el seno de un mundo humano construidos por hombres libres, experimentará tanto disgusto por los sub-hombres. La moral es el triunfo de la libertad sobre la facticidad. Y el sub-hombre no realiza sino la facticidad de su existencia. En lugar de agrandar el reino

humano, opone a los proyectos de los otros hombres su resistencia inerte." (De Beauvoir, 1972: 48-49)

El "sub-hombre" en el temor elige negarse, negar su presencia y responsabilidad ante el mundo aunque no podrá jamás borrar la angustia que le provoca comprometer esa libertad. Este sujeto preferirá responder a un supuesto determinista, a actuar de "mala fe", cosificarse, perderse en lo objetivo, negar la libertad en pro de fines absolutos que le garanticen un refugio y una irresponsabilidad frente a su propio destino.

Es menester señalar aquí la importancia del subjetivismo ya que el mundo deseado por el individuo no es más que su realidad, y el "proyecto de hombre" impersonal universal se desvanece en una pluralidad de proyectos singulares como parte de la totalidad, las objetividades no significan más que eso: ideas, conceptos. Las situaciones concretas y las acciones son la realidad, no hay que aspirar a que ésta se ajuste necesariamente a los fines que se plantean en una moral que se pretende absoluta y estática.

Por tanto, el sujeto en su pretensión de ser Dios, para el despliegue del proyecto civilizatorio a través de la razón instrumental aniquila la capacidad de rebelarse y de negarse frente a las condiciones exteriores, que no son más que consecuencia de la existencia. Entonces, un proyecto que tiene como promesa la realización humana a través de la libertad no puede pasar por alto la subjetividad, a raíz de una "sobredosis" de razón instrumental que constriñe con las individualidades y subjetividades, cosificando y objetivando toda relación entre los sujetos y estos con la naturaleza.

Como fue planteado en el punto I, las condiciones anteriores simplemente se convierten en guía y el proyecto singular de cada persona en la superación de las mismas en tanto que las conserva, dado que la reproducción de la sociedad responde necesariamente a la singularidad de cada sujeto en su mutua interrelación con las condiciones dadas.

Retomando el tema de la modernidad y su devenir se trae a consecuencia una cita de Habermas.

“La dominación sobre una naturaleza externa objetivada y una naturaleza interna reprimida es el permanente signo de la Ilustración...se debe al impulso de una autoconservación que mutila a la razón porque solo se sirve de ésta en forma de una dominación racional <<con arreglo afines>> de la naturaleza y de los impulsos, es decir, solo se sirve de ésta como razón instrumental...Adorno y Horkheimer están convencidos de que la ciencia moderna cobra plena conciencia de sí en el positivismo lógico y renuncia a la pretensión de conocimiento teórico para sustituirla por la de utilidad técnica.” (Habermas, 1993: 139-140)

Se puede identificar lo planteado en la cita con el desarrollo del positivismo, corriente del pensamiento que plantea que la sociedad humana está regulada por leyes, para lo cual el método de estudio de la sociedad tiene que ser idéntico al de las ciencias naturales, caracterizada por la objetividad científica y neutralidad valorativa. Esto afirma que la ciencia social tiene que desligarse de cualquier vínculo con las clases sociales, los valores morales y las ideologías. Pero esta corriente que se pretende neutral, en el siglo XIX adquiere su rasgo más conservador, dado que las teorías sociales que se basan en la matriz positivista, no hacen más que responder a los intereses políticos que comienzan a tener fuerza. Tal es el caso de la economía política la cual se limita a justificar la nueva forma de riqueza social; el capitalismo.

“El siglo S XVII y SVIII: resulta un período de fijación de las lenguas nacionales (Cervantes, Shakespeare) así como de florecimiento de las artes. En paralelo comienza el afianzamiento del capitalismo a través de una extraordinaria emancipación política: determinado grupo social que emerge de las capas mercantiles (la burguesía va a

determinar lo social, político y económico) los descubrimientos oxigenan a las sociedades europeas, pero al constituirse en clase el empeño burgués destruye el trabajo artesanal, comenzándose a encuadrar formalmente el trabajo (revolución industrial). Esto lleva a la hegemonía cultural; no es posible derrotar al feudalismo solo con fuerzas burguesas, sino también con el "pueblo" (tercer Estado considerado por la burguesía) La hegemonía cultural traía aparejada una promesa emancipatoria humana." (Netto apud Míguez, 2006: 7)

En Proyecto Iluminista con sus bases en la razón moderna comienza a concretizarse a partir del Siglo XVIII, encarnado en esta nueva "clase" que es la burguesía; pero ésta es un "producto", una "consecuencia" para la concreción y puesta en funcionamiento de una racionalidad instrumental que trae consigo la promesa de emancipación, comienza una transición que culmina con establecerse como clase dominante, por lo tanto el proyecto que involucraba a toda la humanidad comienza a responder a intereses particulares y, por ende, se convierte en un mero proyecto de clase que impacta universalmente a través de su hegemonía social, política y económica.

"Aquí cambia el rol socio-histórico de la burguesía, en tanto deja de ser clase revolucionaria para ser conservadora. Esta burguesía post 1848 ya no tiene los valores de la ilustración, siendo los proletarios los herederos de esta bandera." (Netto apud Míguez, 2006: 9)

En este contexto, la noción de sujeto se reduce a un grupo social, ya que hay grupos sociales que no son merecedores de la ilustración por su permanente ignorancia, "situación que produce limitaciones importantes para formar parte de este proyecto en calidad de actores medulares", aunque si deberán comprender las ventajas que se les ofrece con la nueva forma de acumulación de riqueza.



035478

Haciendo referencia al título de este punto, en este último grupo social, merecedor de la Ilustración, es donde se va a ubicar a los “nacidos para ganar.” Son aquellos actores “funcionales al sistema”; fuera de esta caracterización estarán aquellos sujetos que conforman “la otredad”, los que por presentar una diferencia a la cultura hegemónica constituyen las filas de los “inadaptados sociales,” aquellos que quedan fuera de la “ola homogeneizante” constitutiva de la normalidad.

“...el ejercicio del poder de modo no sólo coactivo o prohibitivo (“no debes”, “no hagas”), sino también de modo positivo, productivo, a través de la interiorización de ideales que llevan a los sujetos a vivir de determinada manera, a casarse, tener hijos y hacer el amor de modo acorde a ideales o aspiraciones que pasan por ser “naturales” del varón o de la mujer, pero que en realidad son una fabricación social, que facilita un control más meticuloso de las poblaciones.”
(Foucault apud Murillo, 1996: 67)

Por otro lado, esta tendencia “normalizadora” que se gesta en la modernidad prioriza (hasta nuestros tiempos) aquellos sujetos que se construyen a partir de la indiferencia con respecto al otro, contribuyendo así a una identidad de un individualismo exacerbado que permita el “justo punto medio.”

“Los hombres son duros entre sí, ya sea por egoísmo único, porque sus intereses están divididos: Homo, hominis lupos; ya sea por falta de imaginación, por ceguera y falta de sentimientos: Es por eso que la sabiduría consiste en no contar sino consigo mismo: “nunca estarás mejor servido que por sí mismo”. Es necesario arreglárselas en la vida para no tener necesidad de nadie, para no pedir nada, lo que permite no tener que dar nada. Un poco de bondad, sea, después de todos no somos brutos, pero demasiada bondad, se vuelve debilidad, estupidez; un hombre demasiado bueno da un mal

ejemplo, se lo desprecia; es como un mal hechor.” (De Beauvoir, 1965: 24)

Esto no sería más que una contradicción con la dignidad del ser humano, ya que éste en su praxis, en tanto sujeto productor y producido, nunca va a manifestar indiferencia con respecto al otro; sino, por el contrario, en sus acciones va a elegir siempre al hombre, ya que pertenece a un mundo intersubjetivo en el que se descubre y descubre a los otros como condición de su existencia. De acuerdo con esto, *“el hombre que busca el ser lejos de los otros hombres lo busca contra ellos, al tiempo que se pierde el mismo.” (De Beauvoir, 1972: 71)*

“El hombre es uno, el mundo que habita es uno y en la acción que despliega a través del mundo se compromete en su totalidad.” (De Beauvoir, 1965: 73)

La lógica extremadamente individualista que se despliega en la modernidad, funda una moral que se muestra como natural y no como una construcción del proyecto burgués en pro de la reproducción del capitalismo. Los sujetos en su vida cotidiana van a reproducir estos valores ya que representan el máximo bien. Se van a “imponer” a los hombres en sus acciones, en tanto condiciones anteriores únicamente, las cuales en la praxis humana se superan conservándose, dado que el sujeto es negación y revelación de sí mismo. Por lo tanto, adjudicar condiciones naturales a la libre acción sería un acto de mala fe.

Frente a esta idea se puede visualizar que la falta de responsabilidad y compromiso del sujeto con respecto a su propio porvenir no es más que una reacción miedosa en relación a su libertad, ya que éste es un hacerse a través de su proyecto y éste último no está definido por intereses preexistentes.

Por lo tanto, la moral será tomada en cuenta tal cual la expresa Simone De Beauvoir, como una "moral de la ambigüedad".

"La moral no es un conjunto de valores y de principios constituidos: es el movimiento constituyente por el cual los valores y principios han sido establecidos; es ese movimiento el que el hombre auténticamente moral debe reproducir por cuenta propia." (De Beauvoir, 1965: 70)

Como ha sido planteando a lo largo del trabajo, el ser humano es un hacerse en forma constante, corresponde a cada sujeto la responsabilidad de su existencia y la de los demás, en otras palabras corresponde a cada sujeto darle un sentido a su existencia. Por esto se afirma que:

"... la moral no es negativa, no pide al hombre permanecer fiel a una imagen fija de sí mismo; ser moral es buscar fundar su ser, hacer necesaria nuestra existencia contingente; pero el ser del hombre es "un ser en el mundo"; está indisolublemente ligado a ese mundo que habita, sin el cual no puede existir ni aún definirse. Está ligado por actos, y son esos actos que precisa justificar. Siendo todo acto la superación de una situación concreta y singular, deberá, cada vez, inventar nuevamente un mundo de acción que lleve en sí su justificación." (De Beauvoir, 1965: 70-71)

Luego de haber destacado brevemente aquellos aspectos de la modernidad que se relacionaban con el tema que se buscó trabajar en este punto (el miedo a la libertad), se intentará abordar como tercer y último punto la temática de la discapacidad, como consecuencia de la reproducción de un modelo que se pretende "normal", al que todos deben "venerar" para lograr la realización humana tomando como medio a los propios individuos y como fines a objetos inhumanos. Donde los valores inventados por algunos a partir de la mala fe, debido al temor de afrontar su libertad hará que sean impuestos, o dicho de

otra forma, pensados y queridos por otros seres humanos como realidades dadas.

1. Nacidos para esperar

“Los desventurados”.

Se ha trabajado hasta aquí el temor que les provoca el ser libres a algunos sujetos en el marco del continuo hacerse de los seres humanos a través de su proyecto. Esta situación ha generado relaciones de dominio que se establecen como absolutas, lo que presenta la paradoja de reproducir hasta la actualidad un sistema que vulnera constantemente la dignidad, idolatrando “la cosa” como fin en sí mismo, dejando al ser humano como medio para alcanzarla.

Se intentará entender el por qué de la reproducción de ciertos valores que marcan una división entre seres humanos: los “normales” y los “inadaptados”, o en palabras de quien escribe, los “nacidos para ganar” y “los nacidos para esperar” (“los desventurados”). En esta última categoría se ubican los excluidos sociales, como es el caso de las personas con discapacidad, grupo protagonista de esta exposición.

La construcción social de la discapacidad⁵ tiene como eje fundamental el dominio de la medicalización de la sociedad, a partir de la cual se genera una concepción que establece una linealidad entre la enfermedad y sus consecuencias, sin relación alguna con el entorno social. En contraposición a esto, aquí se entiende a la discapacidad en el marco de un proyecto humano, a un individuo, *“no como ser aislado sino como ser social e histórico, partícipe de una cultura, e inserto en una sociedad, en interacción con los demás miembros de la sociedad”*. (García, 2005: 15)

⁵ En relación a esto se citan los mitos que han atravesado a la construcción social de la discapacidad, los cuales se constituyen en un elemento fundamental de las condiciones que caracterizan al campo de los posibles de las personas con discapacidad. Siguiendo a Miguez: *“La discapacidad en su construcción social ha estado atravesada en su devenir histórico por la mitificación que de esta se ha ido construyendo. Beatrice Wright (1991) reconoce cinco mitos básicos al respecto:*

- *El mito de la inadaptación general: Apunta a la concepción generalizada a partir de la cual las personas con discapacidad tenderían a ser más inadaptables que las personas consideradas normales.*
- *El mito de la tragedia: Se refiere a que la vida cotidiana de las personas con discapacidad implicaría tender a la negatividad, determinándose así un paralelo entre tragedia y discapacidad.*
- *El mito de la frustración excesiva: Se basa en el imaginario de que la característica determinante de las personas discapacitadas es la frustración.*
- *El mito de las características personales: Se concibe que en la mayoría de los casos, la discapacidad de una persona es una propiedad de esta. A esto se le agrega la concepción de limitación en tanto restricciones del medio ambiente -barreras arquitectónicas, legales, de actitudes, entre otras-.*
- *El mito del pecado: A través de este no se hace más que tratar de determinar las causas que han generado la discapacidad en la persona, generalmente considerándose como un castigo a la persona misma, a su familia, o a un tercero cercano.” (Miguez, M. 2009: 68)*

En este sentido, la discapacidad⁶ entendida como construcción social entra en relación directa con la exclusión⁷ y estigmatización. Las personas con discapacidad viven su vida cotidiana desde la desigualdad, aunque no necesariamente constituyendo la población pobre, sino desde la “otredad”, muy lejos de los parámetros de la normalidad.

“La categoría del otro es tan original como la conciencia misma. En las sociedades más primitivas, en las mitologías más antiguas, se encuentra siempre una dualidad que es lo de lo Mismo y lo de lo Otro.” (De Beauvoir, 1954: 13)

La categoría del otro, ha sido fundamental en la historia de la humanidad, dado que permite a los sujetos definir y afirmar su identidad, la conciencia humana se plantea siempre como oposición, como dualidad, *“pretende afirmarse como lo esencial y constituir al otro en inessential, en objeto.”* (De Beauvoir, 1954:13)

Como ya se ha hecho referencia en el punto II, en la sociedad moderna, surge con el orden burgués la justificación de una clase, donde se ubican aquellos sujetos⁸ que se pretenden absolutos y esenciales. Estos sujetos en tanto

⁶ *“El termino discapacidad significa una deficiencia física, mental o sensorial, ya sea de naturaleza permanente o temporal, que limita la capacidad de ejercer una o más actividades esenciales de la vida diaria, que puede ser causado, agravado por el entorno social”.* (Convención Interamericana para la eliminación de todas las formas de discriminación contra las personas con discapacidad, 1991: 1)

⁷ Siguiendo el razonamiento de la Mag. Indiana Vallejos, la exclusión se plantea desde la perspectiva de Foucault *“como el contacto cortado, separación, división masiva, cuyo habitante simbólico es el leproso (y los mendigos, los vagabundos, los locos, los anormales su población real)”* (Vallejos, 2002: 35), dado que con el fin de atender a la discapacidad en tanto problemática o déficit, separa en el seno mismo de la inclusión dado que poco se discute de la linealidad planteada entre enfermedad y consecuencia, y la pretendida adaptación de las personas con discapacidad al sistema.

⁸ Estos sujetos, como ya se ha mencionado en el punto anterior, han sido definidos dentro de la categoría de “sub-hombres” planteada por De Beauvoir. Dado que se

producto y productores, imponen sus valores constituyendo el mundo formal y afirmándose como clase dominante. Por lo tanto, todos aquellos sujetos incapaces de contribuir a una eficaz reproducción de los beneficios materiales y sociales de la sociedad moderna, o reproducir el mundo formal en tanto bien económico serán considerados, “el otro”. En este contexto es que se definirá que es “ser normal”, a partir de la constitución de valores hegemónicos los cuales responden únicamente a los intereses de una clase dominante. En este sentido, la identidad de las personas con discapacidad está caracterizada por la insignificancia, la inferioridad y la pasividad, dado que el lugar que se les atribuye en la sociedad se ha constituido en tanto que objetos de la dominación.

Haciendo referencia a lo expresado en el párrafo anterior se trae a colación un fragmento del autor uruguayo Eduardo Galeano:

“Prohibido ser anormal.

Los anormales físicos, mentales o morales, asesinos, depravados, deformes, imbéciles, locos, masturbadores, borrachos, vagos, mendigos y prostitutas estaban al acecho, listos para plantar su mala semilla en la virtuosa tierra de los EE.UU.

En 1907, el estado de Indiana fue el primer lugar del mundo donde la ley autorizó la esterilización compulsiva.

En 1942, ya habían sido obligados a esterilizarse cuarenta mil pacientes de hospitales públicos en veintisiete estados. Todos pobres o muy pobres, muchos negros y también unos cuantos portorriqueños y no pocos indios.

Suplicaban auxilio las cartas que desbordaban los buzones de la Human Betterment Foundation, organización consagrada a la salvación de la especie. Una estudiante contaba que iba a casarse

constituyen a partir del miedo y la angustia que les genera su libertad, por lo cual se aferran a los valores del mundo formal como algo natural a la existencia humana

con un joven de apariencia normal, pero cuyas orejas eran demasiado pequeñas y parecían puestas al revés:

– El médico me advirtió que podemos tener hijos degenerados.

Una pareja de altos altísimos pedía ayuda:

– No queremos traer al mundo niños anormalmente altos.

En una carta de junio de 1941, una estudiante delató a una compañera de clase que era débil mental y la denunció porque se corría peligro de que pariera bobitos.

Harry Laughlin, el ideólogo de la fundación, recibió en 1936 el doctorado honoris causa de la universidad de Heidelberg por su contribución a la causa del Reich en la higiene racial.

Laughlin tenía una obsesión contra los epilépticos. Sostenía que eran equivalentes a los débiles mentales pero más peligrosos, y que no había ningún lugar para ellos en una sociedad normal. La ley de Hitler para la Prevención de la progenie defectuosa obligaba a la esterilización de los débiles mentales, los esquizofrénicos, los maníacos-depresivos, los deformes físicos, los sordos, los ciegos... y los epilépticos.

Laughlin era epiléptico. No se sabía.” (Galeano, 2007:53)

En este sentido, esta sociedad refleja una ideología dominante, que tiene el poder de marginar si algo se sale de los estereotipos sociales.

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición a los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente.” (Marx apud Míguez, 2003: 23)

Esta frase nos permite apreciar cómo la sociedad entera reproduce la ideología de la clase dominante, paradójicamente en su sometimiento reproduce aquello que lo oprime. Tomando una reflexión de Míguez:

“...se considera que la dominación de unos sobre otros, incorporando pautas que responden a la realidad dominante -“libertad, cultura, derecho”- debiendo ser retomadas por todos, lleva a la exclusión de aquellos que no se insertan adecuadamente a lo exigido por dicha clase dominante.” (2003: 23)

De esta manera, el sometimiento a un sistema hegemónico muchas veces va de la mano con la ignorancia, dado que su conciencia de ser no se desliga de la creencia de que el ser humano es un mero producto de las determinaciones del mundo formal.

“La ignorancia es una situación en que el hombre puede ser encerrado tan estrechamente como en una prisión. Lo hemos dicho ya: cada individuo puede ejercer su libertad en el interior de su mundo, pero no todos tienen los medios para rechazar, aunque sea por la duda, los valores, los tabúes, las consignas de que se los ha rodeado.” (De Beauvoir, 1972: 103)

A partir de las cuestiones en cuanto al ser, planteadas en el primer punto de este trabajo, se pone en cuestión el lugar de desigualdad, como condición natural, en que fueron colocadas las personas con discapacidad, ya que el ser humano en tanto ser libre, se hace al elegir su moral; por lo tanto, no hay una condición natural, sino la que otros sujetos han elegido (proyecto ilustrado). Esto prueba que lo que los sujetos eligen en forma individual repercute universalmente, y viceversa. A través de la praxis humana el individuo es capaz de producir y reproducir, entre ello, a aquello que lo oprime. Pero la praxis

también constituye la negación del ser, en tanto capacidad de rebelarse y en relación al proyecto que se quiere alcanzar.

En este sentido, las personas con discapacidad, a partir de su proyecto en tanto colectivo social, son responsables de su propio porvenir, no se constituyen en un depósito de determinaciones y caprichos de la sociedad hegemónica, aunque de hecho así se dé en el plano real. Contemplar la diversidad⁹ como rasgo distintivo a la hora de hablar de inclusión social es una posible determinación a cortar con esta realidad que se presenta como algo dado.

“La superación no es concebible sino como una relación de la existencia con sus posibles... por muy reducido que sea, el campo de los posibles existe siempre y no sabemos imaginarlo como una zona de indeterminación, sino por el contrario, como una región fuertemente estructurada que depende de la historia entera y que envuelve a sus propias contradicciones. El individuo se objetiva y contribuye a hacer la historia superando el dato hacia el campo de lo posible y realizando una posibilidad entre todas; su proyecto adquiere entonces una realidad que tal vez ignore el agente y que, por los conflictos que manifiesta y que engendra, influye en el curso de los acontecimientos.” (Sartre, 1970: 79)

Retomando la concepción de “sujeto singular” que se plantea desde la lógica existencialista de Sartre, el individuo se caracteriza por la actividad en el sentido de acción, y no por ser un sujeto pasivo; por lo tanto, es su compromiso y responsabilidad superar esta construcción social que se presenta como

⁹ La diversidad es un término que se usa actualmente como elemento indiscutido a la hora de definir políticas públicas de inclusión. En este trabajo se toma en cuenta ya que se conecta con lo que se ha ido trabajando en relación al sujeto y a una comprensión de este en una situación en concreta, en estrecha conexión con su devenir y no como algo dado.

determinación social, esta superación engloba a toda la sociedad ya que es compromiso de todos ensanchar el campo de los posibles de todos los seres humanos, suprimiendo aquellas situaciones de exclusión y desigualdad que atentan contra la dignidad.

Es a través de la realización del proyecto singular en el marco de una elección responsable, que se puede impactar de tal manera que contemple a la sociedad en su especificidad.

Para finalizar este punto se trae una frase de Simone De Beauvoir, donde se hace un fuerte hincapié en la responsabilidad que tiene el ser humano en cuanto a su propia existencia, tema que ha sido el eje central en este vaivén entre el ser y la reproducción de la discapacidad en tanto situación negativa, en tanto producto de la angustia y el miedo de los sujetos frente a su libertad.

“Es tiempo de que el hombre tome conciencia de su dominio de hombre y asuma plenamente su condición. Entonces la moral encontrará su verdadero rostro; ella no es sino la propia acción concreta, en la medida en que busca justificarse. Es decir que la moral auténtica es realista; por ella el hombre se realiza, realizando los fines que elige.” (De Beauvoir, 1965: 72)



Conclusión.

A lo largo de este trabajo la discapacidad ha sido enmarcada en una discusión ontológica. Para esto se ha puesto un fuerte énfasis en la libertad de los seres humanos, en tanto sujetos activos, ya que es responsabilidad de estos la justificación de su existencia. Se intenta romper con toda moral universal que no hace más que poner por encima del ser cosas ajenas a su singularidad, minimizando el campo de los posibles que por ende altera la realización del proyecto singular.

La modernidad ha devenido en un proceso caracterizado fuertemente por la cosificación de la existencia humana a partir de la reproducción de un sistema hegemónico. Con la excusa de la normalidad se han establecido relaciones de desigualdad entre los individuos, de las cuales se deriva un “nosotros” y un “otros”. En estos últimos es donde han sido situadas las personas con discapacidad, definidas en tanto objetos de una relación de dominación, lejos de sus derechos inherentes a su condición de persona, por lo tanto despojados de su dignidad.

Luego de haber reivindicado en este trabajo la noción de un sujeto activo, se genera la incertidumbre de si todos los seres humanos, incluyendo discapacidades severas y/o profundas, pueden ser protagonistas con la misma intensidad en el devenir de la sociedad a través de su proyecto, por lo que cuando se plantea en términos de responsabilidad o compromiso queé tanto se puede involucrar a personas que poco se sabe de su plena vitalidad frente al compromiso de su devenir social (Mal de Alzheimer, demencia senil, personas en coma, etc.).

En este sentido, simplemente se resalta el aspecto intersubjetivo que caracteriza a la humanidad. Se entiende en estas situaciones límites, que la interacción social y el compromiso con la humanidad adquieren más relevancia

que nunca, ya que develan explícitamente que el ser humano no puede vivir en forma aislada, por lo tanto consciente o inconscientemente el devenir de cada sujeto está en estrecha conexión con la intersubjetividad en su mutua relación con las condiciones dadas.

Bibliografía

- Arocena, F. "La modernidad y su desencanto." Siglo XX: Montevideo 1991.
- Bacon, F." Novum organum". Ed. Sarpe, Madrid, 1984.
- Beauvoir, S. "El existencialismo y la sabiduría popular." Siglo XX. Bs As, 1965.
- _____; "El segundo sexo. Los hechos y los mitos." Cap. I. Siglo XX Bs AS 1954
- _____; "La fuerza de las cosas." Sudamericana. Bs As, agosto de 1971.
- _____; "La sangre de los otros". Siglo XX. 20 de octubre de 1967. Bs As.
- _____; "Para una moral de la ambigüedad." La Pleyade. Bs As, 24 de marzo de 1972.
- Boron, A (copilador) "La filosofía política moderna de Hobbes a Marx" Colección CLACSO-EUDEBA. Bs As, abril 2000.
- Do Nascimento, C.A. "De Tomás de Aquino a Galileu." Instituto de Filosofía y Ciencias humanas- Universidad estatal de Campinas. IFCH-UNICAM; 1998
- Galeano, E. "El libro de los abrazos." Ediciones del chanchito. Montevideo, julio 2007.
- _____, "Espejos. Una historia casi universal." Ediciones del chanchito. Montevideo, marzo 2008.
- García, A.L. "La categoría exclusión social como mediación en la construcción de la identidad de las personas con discapacidad". Tesis de grado. Montevideo 2005. (Mimeo). Disponible en: <http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/gedis>. *Archivo consultado en 2007.*

- Míguez, M.N. "Construcción social de la discapacidad." Trilce. Montevideo, 2009.
- _____; "Construcción social de la discapacidad a través del par dialéctico integración-exclusión. Montevideo, 2003. Disponible en: <http://www.serpaj.org.uy/inf97/disca1.html>.
- _____; "Modernidad-Posmodernidad". Ficha de clase Psicología I. Unidad Temática II. DTS. Trabajo Social- FCS. 2006
- Murillo, S. Estado, locura y anormalidad en la construcción del Individuo moderno. Oficina de publicaciones de Ciclo Básico Común. UBA. Bs As 1997.
- Heller, A. "Historia y futuro ¿sobrevivirá la modernidad?" Península Barcelona, marzo 1991.
- Sartre, J.P. "El ser y la nada." Losada, Bs As 2006.
- _____; "El existencialismo es un humanismo." Sur. Bs As, 1947.
- _____; "Crítica de la razón dialéctica." Cap. III Losada Bs As, 1967.
- _____; "Crítica de la razón dialéctica." Cap. I Losada Bs As, 1967.
- _____; "Lo imaginario: psicología fenomenologica de la imaginación." Losada. Bs As, 1964.
- Vallejos, I. "La Producción social de la discapacidad. Una apuesta de ruptura con los estereotipos en la formación de trabajadores sociales". IV Jornadas Nacionales "Universidad y Discapacidad" Facultad de Trabajo Social-Uner. 2006. Disponible en: <http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/gedis>. Archivo consultado en 2007.